

Catecismo 1046 - 1050 CREO EN LA VIDA ETERNA

La esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva - I -

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1046:

En cuanto al cosmos, la Revelación afirma la profunda comunidad de destino del mundo material y del hombre:

«Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios [...] en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción [...] Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior [...] anhelando el rescate de nuestro cuerpo» (Rm 8, 19-23).

Dios ha querido que seamos cabeza y Señor de la creación. La creación fue creada antes que el hombre. Nosotros necesitábamos de esas cosas para existir; por amor a nosotros fueron creadas todas esas cosas.

Igual que cuando va a nacer un niño y la familia, antes de su nacimiento prepara su habitación, la cuna... todo se prepara en función del niño que va llegar.

Así Dios preparo la creación en función del hombre que iba a ser creado le preparo un entorno de una tierra en la que habitar, ese fue su escenario.

El hecho de que Dios le dijese a Adán que pusiera nombre a todos los animales, significaba la realeza sobre la creación del hombre. Al poner el nombre a la creación ponen en orden todas las cosas, determinando su rango y su puesto en la creación. El mundo es confiado al hombre para que lo administre.

Por tanto entre el hombre y el cosmos hay una relación estrecha, es una unión de destino que Dios ha querido que sea así.

Pero según la sagrada escritura, el pecado del hombre llega a la historia y obro el pecado del hombre obro destructoramente sobre la historia.

Adán y Eva no solo se hicieron daño a sí mismos, no solamente ofendieron a Dios, también el pecado de Adán y Eva es descrito en la sagrada escritura por sus consecuencias destructoras hacia le orden que había en el cosmos.

Génesis 3, 14:

- 14 *Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.*
- 15 *Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.»*
- 16 *A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.*
- 17 *Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.*
- 18 *Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo.*
- 19 *Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.»*
- 20 *El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes.*
- 21 *Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió.*
- 22 *Y dijo Yahveh Dios: « ¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.»*
- 23 *Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.*
- 24 *Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.*

Son las consecuencias del pecado.

En nuestra fe católica, creemos que Adán y Eva estaban preservados de la muerte en aquel estado de justicia original, en el que Dios les puso en el paraíso terrenal; eso no quiere decir que eso mismo fuera así para el reino animal o para la naturaleza, en todo caso estaba integrado al servicio del hombre. Pero después del pecado original, el hombre empieza a sentir a la naturaleza como hostil para él.

También Cristo, en algunos pasajes del evangelio hace referencia a esto, cuando habla de la cizaña y el trigo, "cuando alguien sembraba la cizaña mientras el hombre dormía". También s una imagen de la consecuencia que el pecado ha podido tener en la naturaleza.

Romanos 8, 18 ss.:

- 18 *Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.*
- 19 *Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.*
- 20 *La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza*
- 21 *de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.*
- 22 *Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.*

23 *Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.*

Habla de que la creación está sujeta a la vanidad, es decir: al mal.

La gran afirmación del catecismo es de que **CRISTO ES LA PLENITUD DE LA NATURALEZA**. De la misma forma que al hombre no le es posible liberarse del pecado por sus propias fuerzas, tampoco la naturaleza se puede librar de su caducidad por sus propios medios.

También a este mundo se le ha prometido que algún día lograra librarse de esta ley de muerte que lleva; y no solo por el resultado de la evolución que existe en la creación, sino **como un regalo de Dios**.

Por eso San Pablo habla de los "gemidos de dolores de parto de la creación entera".

Punto 1047:

Así pues, el universo visible también está destinado a ser transformado, "a fin de que el mundo mismo restaurado a su primitivo estado, ya sin ningún obstáculo esté al servicio de los justos", participando en su glorificación en Jesucristo resucitado (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 5, 32, 1).

Del mismo modo que la creación fue incorporada a la historia del pecado, también será incorporada a la historia de la liberación.

En este sentido de Cristo como centro del cosmos, llama San Pablo a Cristo El segundo Adán.

1ª Corintios 15, 45:

45 *En efecto, así es como dice la Escritura: = Fue hecho el primer hombre, = Adán, = alma viviente; = el último Adán, espíritu que da vida.*

El hecho de que el hombre sienta miedo de los elementos de la naturaleza, es bastante significativo de que no hay una plena integración.

Que el Señor quisiese hacer algunos milagros de naturaleza: "*caminar sobre las aguas, parar los vientos y tempestades, la multiplicación de los panes y los peces, la conversión del agua en vino...*

Todos esos milagros sobre la naturaleza eran como un pequeño adelanto de esos cielos nuevos y tierra nueva que el Señor va a crear en la parusía.

Estos milagros están manifestando que la naturaleza, aunque es hostil al hombre, será también redimida y puesta al servicio del hombre y con su señorío. Esta es una promesa importante.

Esto será como una participación de la **fuerza de la resurrección**.

Los padres de la Iglesia expresaron esto diciendo que por la resurrección de Cristo resucitaran no solo los hombres, sino también el cosmos entero, participara de esa fuerza.

San Ambrosio:

"En Cristo resucito el mundo, en el resucito el cielo, en el resucitara la tierra. Por Cristo se hizo una nueva creación. Él es el primogénito de toda la creación.

Colosenses 1, 15:

- 15 *Él es Imagen de Dios invisible, **Primogénito de toda la creación**,*
16 *porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él,*
17 *él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.*

Esta transformación de la Creación ya fue profetizada en el Antiguo Testamento:

Isaias 65, 17:

- 17 *Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria;*

Isaias 66, 22:

Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecen en mi presencia - oráculo de Yahveh - así permanecerá vuestra raza y vuestro nombre.

Cuando Cristo profetiza en su discurso del juicio la catástrofe final, promete, a la vez, un cielo nuevo y una tierra nueva.

2ª Pedro 3, 10 – 13:

- 10 *El Día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá.*
11 *Puesto que todas estas cosas han de disolverse así, ¿cómo conviene que seáis en vuestra santa conducta y en la piedad,*
12 *esperando y acelerando la venida del Día de Dios, en el que los cielos, en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán?*
13 ***Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en lo que habite la justicia.***
14 *Por lo tanto, queridos, en espera de estos acontecimientos, esforzaos por ser hallados en paz ante él, sin mancha y sin tacha.*

El hombre también es un instrumento de Dios para comenzar la "**nueva creación**": **en la fe en la esperanza, en la caridad**. El hombre construye el reino de Dios, en la medida que colabora con el Padre en la transformación de este mundo.

No nos olvidemos del pasaje del evangelio donde se narra cuando Jesús asciende a los cielos y los Apostoles se quedan mirando y aparecen unos ángeles que les preguntan a los Apostoles: "*¡Galileos!, ¿Qué hacéis ahí mirando al cielo?, este que habéis visto irse, volverá en Gloria*".

De alguna manera les remite a que no se queden mirando al cielo, en un falso misticismo sino que vuelvan de nuevo a sus tareas a la construcción del reino de los cielos.

También cuando Pedro, Santiago y Juan, están en el Tabor, en la Transfiguración del Señor, y quieren quedarse allí para siempre; peor Jesús no se lo permite: "*volvamos abajo*".

Que esos cielos nuevos y esa tierra nueva deben de ser comenzados a construirse ya aquí en la instauración del Reino de Dios en la tierra, ya desde este momento.

Punto 1049:

"No obstante, la espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente el progreso terreno del crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en la medida en que puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa mucho al Reino de Dios" (GS 39).

Lo que quiere decir es que "progreso humano y Reino de Dios" están en relación. En la medida en que el Reino de Dios va creciendo entre nosotros, el progreso humano avanza.

Por eso nuestros misioneros, al mismo tiempo que anuncian el evangelio en países de misión hacen obras sociales que son expresión de que el Reino de Dios ha llegado también a esos lugares.

Aunque también dice que no se identifica totalmente el progreso humano con el Reino de Dios, no se puede confundir.

Porque en los países del mundo donde más "bien estar social" hay son los países escandinavos, eso no quiere decir que el Reino de Dios este instaurado allí; de hecho es donde el índice de suicidios es más alto.

O por el contrario el Reino de Dios no puede ser un "espiritualismo", se ha de "encarnar".

Por tanto: **Si el progreso humano no está al servicio del Reino de Dios**; si es un progreso basado en unas bases soberbias, de autosatisfacción. Ese progreso puede destruir al hombre.

Recuerdo haberle escuchado a un misionero de la India, que *"uno de los mayores obstáculos que el ve, en España, para que la fe en Jesucristo y el Reino de Cristo se realicen entre nosotros, es la sobreabundancia de dinero"*.

En sí mismo el dinero es bueno, peor como es tan fácil que el dinero nos domine, al final lo que -en teoría- debería de servir al Reino de Dios a veces lo distorsiona y le da la vuelta.

El progreso en la medida que está al servicio del hombre y en la medida que esta al servicio de la vocación que Dios ha dado al hombre, es un adelanto de la instauración del Reino de Dios.

En conclusión, todo lo que el hombre hace en su trabajo, todo lo que hace de transformación del mundo, tiene un aspecto perecedero y otro aspecto inmortal.

Es lo que dice Jesús: *¿para qué amontonar tesoros que la polilla puede roerlos?*

Pero hay otra dimensión de los trabajos del hombre que trasciende la historia: todo aquello que el hombre transformado la creación al servicio del Reino de Dios.

Cuando San Juan de la Cruz nos dice que al final de la vida **se nos examinara del amor**; en el fondo ese amor no ha tenido lugar en el "aire", ese amor se ha expresado con los bienes creados.

San Isidoro de Sevilla tiene este texto:

Para los nuevos cuerpos será creada una tierra nueva, es decir: el ser de nuestra tierra será transformado, pasara a un estado espiritual, y después no estará sometido a cambio alguno. El cuerpo de Cristo sella toda la creación.

Sin embargo ahora esto es perceptible únicamente a los ojos de la fe; algún día lo veremos claramente. Esto se expresa en el libro del apocalipsis cuando habla de la Jerusalén celestial, como está adornada de piedras preciosas: Esas piedras preciosas es el trabajo del hombre transformado.

Por eso creemos en la dignidad de la materia. El hombre no es un espíritu puro. La salvación del hombre lo abarca todo, **"a Dios no se le escapa nada"**.

Nuestro trabajo por transformar el mundo se tiene que unir en la liturgia en ese **"por Cristo, con El y en El"**.

Entonces alcanzara su máxima plenitud el sentido de todas las obras que Dios ha creado. Entonces el mundo revelara perfectamente la Gloria de Dios; ahora parece que las cosas materiales ocultan la Gloria de Dios, entonces serán "un perfecto espejo".

Ahora quien mira la naturaleza con ojos de fe es capaz de percibir las huellas de Dios y emocionarse, porque ve a Dios como en un espejo.

Punto 1050:

"Todos estos frutos buenos de nuestra naturaleza y de nuestra diligencia, tras haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y según su mandato, los encontraremos después de nuevo, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal" (GS 39; cf. LG 2). Dios será entonces "todo en todos" (1 Co 15, 22), en la vida eterna:

«La vida subsistente y verdadera es el Padre que, por el Hijo y en el Espíritu Santo, derrama sobre todos sin excepción los dones celestiales. Gracias a su misericordia, nosotros también, hombres, hemos recibido la promesa indefectible de la vida eterna» (San Cirilo de Jerusalén, *Catecheses illuminandorum* 18, 29).

1ª Corintios 15, 22:

28 *Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo*

Lo dejamos aquí.